

MUNIBE (San Sebastián)

Sociedad de Ciencias Naturales **ARANZADI**
 Año XXIII - N.º 2/3 1971 - Páginas 387-398

Los grabados de las cuevas de la Venta de Laperra y sus problemas.

Por **ANTONIO BELTRAN**

No hemos querido estar ausentes del justo homenaje que se dedica al P. José Miguel de Barandiarán y hemos escogido para participar en él, una breve nota sobre los grabados de la cueva de la Venta de Laperra, donde el P. Barandiarán trabajó con éxito.

SITUACION

En el desfiladero de Carranza o Translaviña, en Vizcaya, se abren a uno y otro lado de la garganta algunas cuevas, de las cuales, por lo menos, La Sotarriza, Cova Negra y Venta de Laperra, tienen representaciones de arte paleolítico. El desfiladero ha sido abierto por el río Carranza, tributario del Asón, que desciende de Ramales de la Victoria (Santander), donde se halla el importante grupo de cuevas pintadas de Covalanas, La Haza y La Cullalvera; la garganta atraviesa el límite entre las provincias de Santander y Vizcaya, cuyo punto exacto de contacto, entre Gibaja y Termas de Molinar, se llama «El Salto del Pollo».

Muy cerca del mojón de separación de las provincias, en la carretera, hay una aldea de cuatro casas llamada «Venta de Laperra» (1) y enfrente de ella, en la falda del Pico Mirón, se abren cuatro cuevas llamadas A o del Rincón, B o del Medio, C o Venta de Laperra en sentido estricto y D o del Polvorín, siendo estas dos últimas las que nos interesan (2). Coordenadas: 1: 25.000, 43°15'12" N. 0°17'46" E.

LAS CUEVAS

Situándonos de espaldas a las casas y a unos cincuenta metros de ellas se advierte un espolón calizo perforado por las cuevas indicadas, al que se llega después de una breve ascensión, primero por tierra cultivada y luego por la base pedregosa y poblada de matorrales de la montaña.

La cueva de la izquierda, D o del Polvorín, mostraba a su entrada, cuando la exploraron Breuil y sus colaboradores españoles, una muralla arruinada apoyada sobre arcilla endurecida y

-
- (1) La obra fundamental sobre estas cuevas es la de T. ALCALDE DEL RIO, H. BREUIL y el P. LORENZO SIERRA. *Les cavernes de la région cantabrique*, Mónaco 1912, p. 1-8. En la p. 2 le da el nombre de Venta de la Perra, que traduce por «Auberge de la Chienne», pero indudablemente Laperra es un nombre propio. E. NOLTE y ARAMBURU, *Algunos de los nuevos yacimientos prehistóricos descubiertos en la provincia de Vizcaya y puesta al día del Catálogo general de los mismos*, Bilbao 1963. p. 22-23. E. NOLTE, *Catálogo de fenómenos espeleológicos de la provincia de Vizcaya*, «Speleon» XI. 1960, p. 53-159. MUÑOYERRO, «La Gaceta del Norte», Bilbao. 22-1, 5-2, 24-5 de 1968; 8-12, 23-6. 1961; 31-1 y 19-10, 1962; «El Correo Español-El Pueblo Vasco». Bilbao, 26-1. 1958. y 22-9, 1962. A. FERRER, *Monografía de las cavernas y simas de la provincia de Vizcaya*, 1. Bilbao 1943.
- (2) E. NOLTE y ARAMBURU, *Las cuevas prehistóricas de Venta Laperra, Carranza (Vizcaya)*, «Pirenaica», 3, Toluca 1962, p. 121-125.

amasada con esquirlas de hueso y con sílex tallados; a una veintena de metros hacia el interior, se advertía una capa arqueológica bajo un grueso suelo estalagmítico. Añaden Breuil y sus colaboradores que «todas sus paredes están erosionadas por una condensación muy activa. Tal vez queden trazas de antiguos grabados desvanecidos; pero nada se puede sacar de ellas».

En septiembre de 1931 don José M. de Barandiarán excavó esta cueva y obtuvo un yacimiento de aspecto aurifiaciense, a unos 3,50 m. de la entrada, con varios niveles hasta los cuatro metros de profundidad, sin llegar a tocar el fondo de la cueva. En el nivel I aparecieron raros moluscos, fragmentos de huesos humanos y dientes, y raspadores de sílex; el nivel II, entre los 0,15 y los 0,30 m., dio una tierra rojiza con vértebras de pescado, moluscos, huesos y punzones de este material. Debajo había un hogar con tierra negruzca y, en un nivel III, de tierra compacta, había indicios de huesos de animales y algunas lascas. Finalmente, el nivel IV, pasados los dos metros, dio un punzón de hueso y un cristal de cuarzo, continuando la tierra dura hasta los 3,50 m., con numerosos sílex atípicos (3).

En 1958, el maestro don Casiano Orcasitas y el cura párroco de Biáñez, encontraron un supuesto grabado de 1,30 de longitud, representando un cuadrúpedo con aspecto de cáprido, vuelto hacia la izquierda, con trazo discontinuo, profundo y ancho, del cual veían la cabeza, el morro, los cuernos en perspectiva torcida, la línea dorsal, la pequeña cola levantada, el vientre y el arranque de la pata delantera y el de la trasera, pues aparecía con una sola pata por par. Por sus trazas y la supuesta semejanza con los grabados de la cueva C, así como por los materiales del nivel II de la excavación, con dientes de caballo, gran bóvido y oso, *littorina* obtusa y *nassa*, raspadores y hojas retocadas, atribuyeron los descubridores este supuesto grabado, sobre el que mantenían dudas, al ciclo aurifiaco-gravetiense de Breuil (4) (fig. 1).

En diciembre de 1969 visitamos la cueva del Polvorín para estudiar este grabado y llegamos inmediatamente a la conclusión de que se trata de un conjunto de líneas que convenían al perfil de un cáprido, dejando otras que continuaban las anteriores, pero que no convenían o contradecían el aspecto de cabra. El surco es, evidentemente, natural y no se parece en nada al trazo artificial de los grabados de la cueva contigua. La cabeza quedaría formada por una grieta natural, ancha, poco profunda, muy sinuosa, que produciría una rara nariz y parte frontal del animal; el espacio entre los dos cuernos, muy desiguales de longitud, no está grabado ni posee línea alguna. En el lomo del animal puede vislumbrarse un grabado artificial formado por una doble línea, en desacuerdo con las técnicas conocidas; el supuesto pecho es una grieta natural y la pata delantera está formada por un surco formado por el agua al deslizarse desde una cazoleta semiesférica. En el vientre parece haber un retallamiento artificial, ya que el alisamiento de la roca corta las grietas naturales de esta zona, sin que podamos sacar ninguna consecuencia de este hecho. La pata trasera aparecería como un trazo muy ancho que seguiría una línea de caída de aguas que se inicia mucho más arriba de la aparente figura de animal.

Evidentemente pudo haber algún grabado artificial en esta cueva, como ya vio Breuil; pero el supuesto cáprido que incluso en la reproducción publicada por los descubridores resultaba extraño y anormal en el arte paleolítico, está formado por un conjunto de líneas naturales. Hay que tener en cuenta que estas grietas se hallan en muchos otros lugares del vestíbulo de la cueva, agrupándose aquí cerca del suelo y en un plano muy inclinado, dentro del banco horizontal, que favorece los deslizamientos y erosiones del agua.

(3) J. M. BARANDIARAN. *Excavaciones en Carranza, Bortal, Venta de Laperra, Polvorín*, «Vizcaya», revista de la Diputación de Vizcaya, 10. Bilbao 1958.

(4) Ignacio BARANDIARAN. *L'art rupestre paléolithique des provinces basques*, «Bulletin de la Société Préhistorique de l'Ariège», XVI, 1966, p. 67-69. J. L. MUÑOYERRO, «La Gaceta del Norte», 7 junio 1958. E. NOLTE, loc. cit. fig. 2.



Fig. 1.—Supuesto grabado de cáprido de la cueva D o del Polvorín.

La cueva C, a la derecha del Polvorín, es de entrada algo más escarpada, y sigue sirviendo para guardar ganado en una sala a la que se llega con alguna dificultad y que domina un vestíbulo de unos cuatro metros, terminando en un pozo bastante ancho y poco profundo que debe llegar al nivel de la cueva anterior en el extremo colmatado del mismo. La longitud total, aproximada, es de unos 30 metros.

A uno y otro lado de la galería y muy cerca de la entrada, las paredes están flanqueadas por anchos entablamentos rocosos, sobre los cuales, a derecha e izquierda, están los grabados a que nos referimos.

El primer hallazgo fue realizado por el P. Lorenzo Sierra, quien el 16 de agosto de 1904, vio el oso y algunos trazos sueltos; en 1906 el abate Breuil al visitar la cueva descubrió dos bisontes, un supuesto bóvido y un grupo de trazos lineales y geométricos; finalmente, en 1950, don Manuel López, arcipreste de Carranza, descubrió una nueva figura, de la que pasó comunicación a la Diputación Provincial, estudiándose en 1958 y confirmando el P. Barandiarán que se trataba de los cuartos traseros de un bisonte (5).

LAS EXCAVACIONES DE LA CUEVA C

En el vestíbulo de la cueva, en su lado izquierdo y al pie de los grabados de bisonte, realizaron en 1931 una excavación el P. Barandiarán y T. Aranzadi (6) que puso de relieve niveles auriñacienses y musteroideos con las siguientes características:

- a) Nivel superficial. Fragmentos de huesos y dientes de cáprido; fragmentos de cerámica de pasta oscura y lascas informes de sílex.
- b) De 0,20 a 0,30 m. Huesos y sílex trabajados, entre ellos, una punta retocada.
- c) De 0,35 a 0,45 m. Dientes de caballo e instrumentos líticos variados.
- d) Hasta 0,70 m. Piezas de sílex y ofita de aspecto musteroide.

(5) J. M. BARANDIARAN, loc. cit. J. L. MUÑOYERRO, «La Gaceta del Norte», Bilbao, 22 enero 1958, 7 junio 1958. E. NOLTE, loc. cit., p. 124.

(6) J. M. BARANDIARAN, loc. cit. La excavación iniciada el 30 de agosto de 1931, fue dirigida por el P. José Miguel de Barandiarán y Telesforo de Aranzadi y en ella participaron Felipe Barandiarán y Julio Caro Baroja. La excavación fue promovida por la Junta de Cultura de la Diputación de Vizcaya.

LAS FIGURAS GRABADAS

Las encontradas, hasta ahora, en la cueva C, son un oso, tres bisontes, un supuesto bóvido y un conjunto de trazos geométricos o abstractos. Se hallan todas cerca de la entrada (fig. 2), entre los diez y quince metros de la boca, salvo los trazos geométricos que están más cerca de ella; les alcanza la luz exterior, lo mismo que encontramos en Hornos de la Peña y Santimamiñe, con sendos grabados profundos, y en la dudosa pintura de Atapuerca.

Actualmente, sin que sepamos desde cuando, seguramente desde 1958, los trazos anchos, hondos y seguros, están repasados con tiza blanca, lo cual si bien hace más visibles los surcos, han dejado alguna línea sin marcar que quien hizo la operación no llegó a ver.

Como hemos dicho, el surco es profundo, firme, continuo, ancho y patinado y, desde el punto de vista artístico, algo seco y anguloso. El fondo de la roca es de color gris azulado con escasas manchas verdosas provocadas por afloraciones vegetales.

Una buena parte de las figuras ha desaparecido, en unos casos en gran parte, mientras que en otros se puede seguir el trazo desvaído o la figura desaparecida, tal como veremos en cada una de ellas.

Todas las representaciones grabadas se hallan sobre salientes rocosos, fácilmente practicables; entrando, a la derecha, de dentro a afuera, se sitúan los números 1 (oso), 2 (¿bóvido?), 3 (bisonte) y 4 (signos geométricos); a la izquierda, también partiendo desde dentro, el 5 (bisonte vuelto hacia la izquierda) y 6 (bisonte vuelto hacia la derecha).

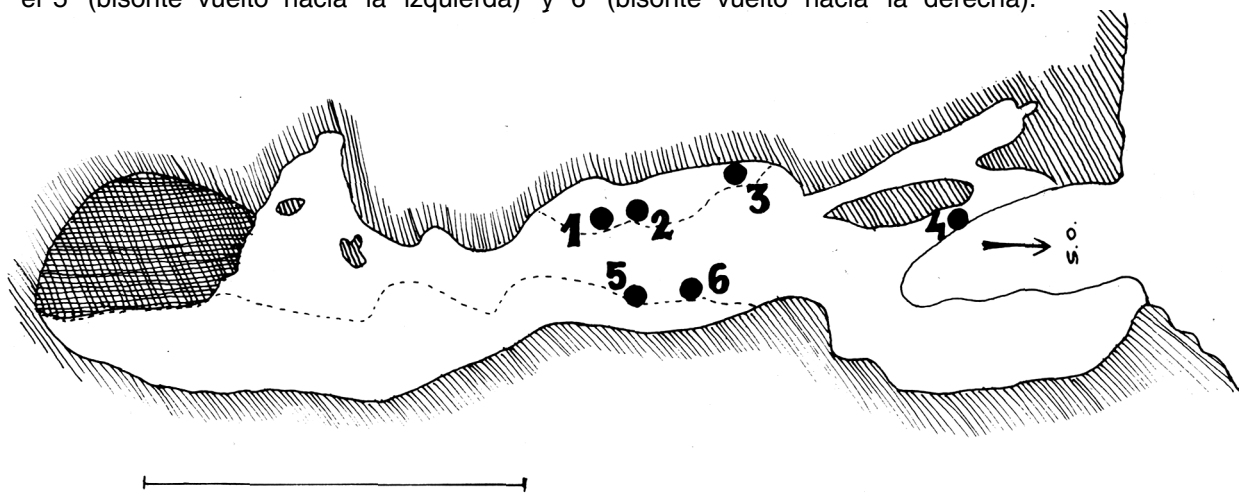


Fig. 2. — Cueva con la situación de las figuras grabadas.

1. OSO (Fig. 3-4)

Longitud 0,85 m. Perfil de trazo continuo al que solamente le faltan una pequeña parte del vientre y el arranque de la pata trasera, inmediatamente debajo de la cola; tiene el cuello estirado y la cabeza baja, como si oliese el suelo o comiese, exactamente igual que hallamos en un canto grabado de la Colombière (7). La boca y el ojo están bien marcados, así como el morro cuadrado y perfilado con tres líneas; posee una sola pata por par y en ninguna de las dos están marcadas las garras. Dos líneas en el cuerpo intentan dar forma a la redondez del oso. Según Breuil no tiene la frente convexa del *Ursus spelaeus*, por lo que debería ser un *Ursus arctos*.

(7) H BREUIL, L. R. NOUGIER y R. ROBERT, *Le «lissage» aux ours» de la grotte de la Vache a Alliat et l'ours dans l'art franco-cantabrique occidental*, «Bulletin de la Société Préhistorique d'el'Ariège», XI, 1956. p. 16; con complementos en la misma revista XII, 1957, p. 53.

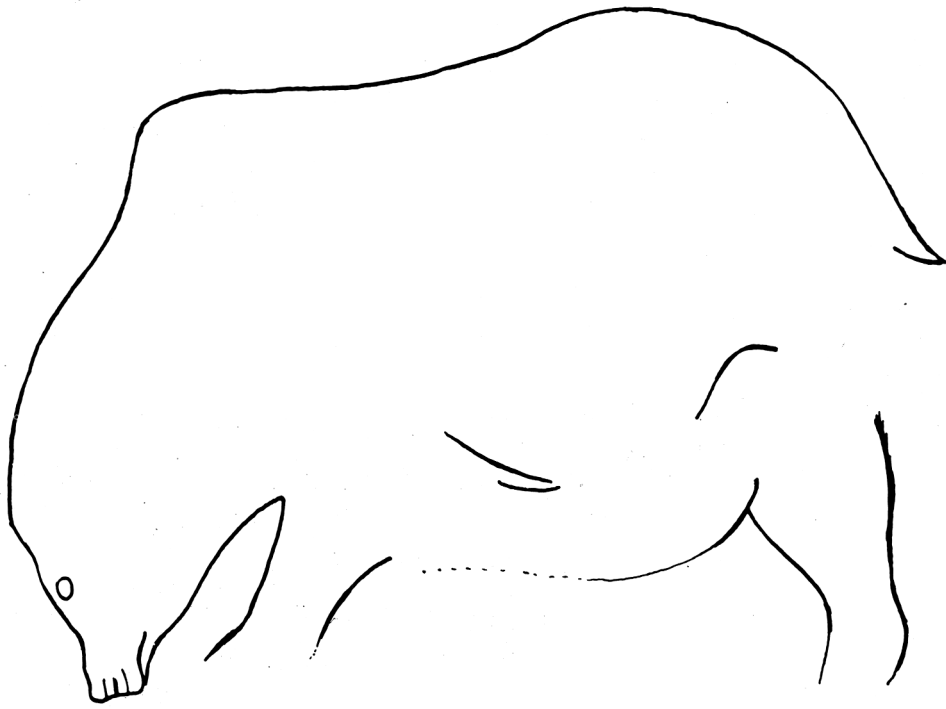


Fig. 3.—Oso núm. 1 (Según Breuil).

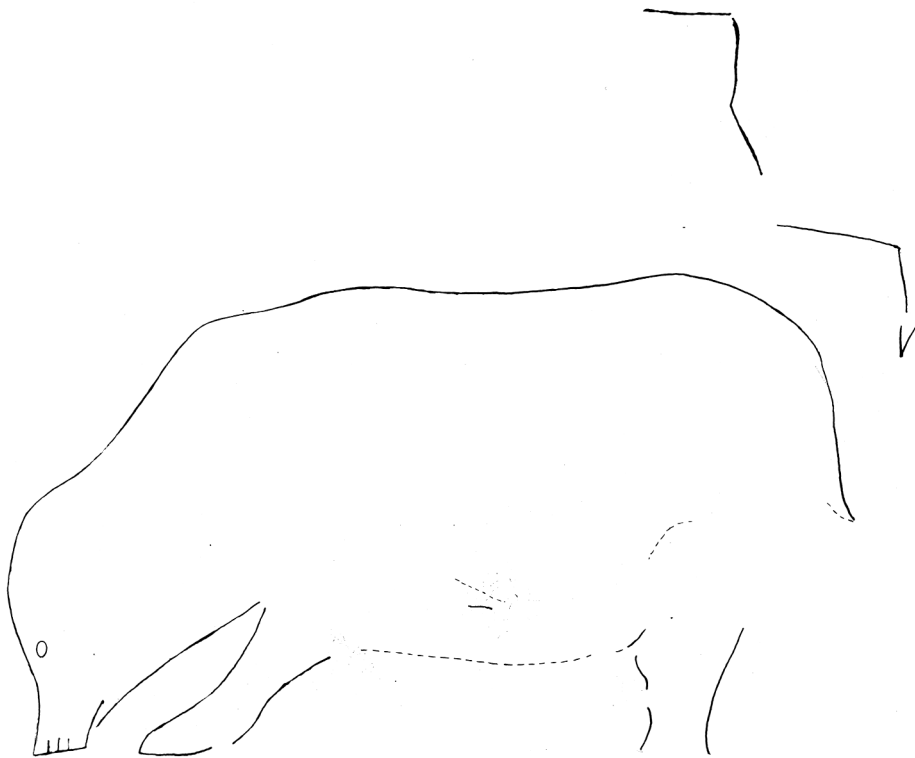


Fig. 4.—Oso núm. 1 (Según Beltrán).

Esta hipótesis expuesta, como decimos, por Breuil, ha sido seguida por Ripoll (8), pero no faltan opiniones contrarias o simplemente escépticas respecto de la seguridad en la diferenciación de las especies de osos según sus representaciones pintadas o grabadas. Koby (9) afirma que «los prehistoriadores, con un bello optimismo, hacen la discriminación de la especie de las cavernas y de la parda basándose en una característica muy fluctuante, la frente abombada....»; y en otro punto añade: «la presencia de oso pardo en un yacimiento no proporciona datos cronológicos fijos. Se encuentran, aunque sea poco frecuentemente, sus huesos mezclados con los del gran oso. En cuanto al llamado oso gris, que habría sucedido al de las cavernas y precedido al oso pardo, no existe más que en la imaginación de algunos prehistoriadores». Por su parte Breuil, Nougier y Robert (10), acusando esta dificultad, no han precisado la calificación de los osos pintados, grabados o modelados en las cuevas paleolíticas.

Ripoll establece como características del *Ursus spelaeus* la posición profunda y posterior del cerebro, quedando situado en la mitad trasera del cráneo; la mitad supero-anterior está formada por los huesos externamente pneumatizados que se reflejan en los frontales.

H. G. Bandi (11) reconoce que «las diferencias del gran oso de las cavernas y del oso pardo que existían al mismo tiempo en el Paleolítico superior, aunque el *Ursus spelaeus* estuviese en fuerte regresión, puede colocarnos ante un problema. La distinción, según las figuraciones, sería difícil a pesar de las formas más macizas del oso de las cavernas, si el osteólogo no pudiera proporcionarnos una particularidad bien visible. Al contrario del cráneo del *Ursus arctos*, el oso de las cavernas presenta un «stop» entre la nariz y la frente. En ciertos casos nos permite decidir si se trata de una representación de un oso de las cavernas o de un oso pardo». En la fig. 4 da el conocido grabado de oso de Les Combarelles, muy semejante al de Venta de Laperra, aunque de distinta época, como oso de las cavernas, tal como lo calificaron Breuil, Capitán y Peyrony (12). Respecto del de Santimamiñe, al que por un «lapsus», apostilla entre paréntesis «(Venta de la Perra)», afirma que es un *Ursus arctos*. Parece legítimo deducir que el oso de Venta de Laperra es para Bandi de la especie «*spelaeus*». La misma opinión mantiene B. Madariaga (13) haciendo osos de las cavernas los de Combarelles y Laperra y osos pardos los de Santimamiñe y Las Monedas, discrepando, en este último, de la opinión de Ripoll.

La realidad es que resulta tan difícil separar las especies de las representaciones pintadas o grabadas como fácil es hacerlo, para los especialistas, sobre los materiales óseos (14). Aún debemos añadir que, en muchas ocasiones, las figuras resultan confusas o excesivamente esquemáticas, y este último caso es el de Venta de Laperra.

Quedan así como ejemplares de osos en España, el muy dudoso de Atapuerca, el de Las Monedas, el de Venta de Laperra, el de Santimamiñe y los dos de Ekain (15), siendo *Ursus spelaeus* el de Laperra, tal vez pueda serlo el de Las Monedas y «arcti» los demás, si bien el no poseer seguridad sobre el tamaño real de los animales impide precisar más las opciones (16).

-
- (8) E. RIPOLL. *Huellas de osos y una representación de este animal en la cueva de las Monedas*, «III Congreso Arqueológico Nacional», 1953. Zaragoza 1955, p. 51.
- (9) KOPY, *L'ours des cavernes et les Paléolithiques*, «L'Anthropologie» 55, 1951, p. 304-308.
- (10) Loc. cit. passim.
- (11) H. G. BANDI. *Art quaternaire et zoologie*, «Simposio de arte rupestre Barcelona 1966». Barcelona 1968, p. 13 ss. Se refleja aquí un coloquio entre prehistoriadores y zoólogos sobre fauna cuaternaria que puede cambiar algunas ideas generales mantenidas por aquéllos y que pone de relieve lo imprescindible de estas colaboraciones.
- (12) L. CAPITAN, H. BREUIL y D. PEYRONY, *Les Combarelles aux Eyzies (Dordogne)*, Paris 1924. p. 46, fig. 39.
- (13) Benito MADARIAGA DE LA CAMPA, *Las pinturas rupestres de animales en la región franco-cantábrica. Notas para su estudio*, Santander 1969, p. 61.
- (14) R. LAVOCAT, *Faunes et flores préhistoriques de l'Europe Occidentale*, Paris 1966, p. 341.
- (15) J. M. DE BARANDIARAN y J. ALTUNA, *La cueva de Ekain y sus pinturas rupestres*, MUNIBE, XXI, 4, 1969, figs. 51-52.
- (16) RIPOLL. loc. cit. H. BREUIL y H. OBERMAIER, «*Travaux exécutés en 1912*», «L'Anthropologie», 24, 1913, p. 1, en relación con la pintura de Atapuerca «del estilo de las pinturas de contornos rojos babosos de la región cantábrica, como una gran cabeza de Oso (?) pintada en el vestíbulo (fig. 3)». ARANZADI. BARANDIARAN, EGUREN, *Exploración de la caverna de Santimamiñe (Basondo, Cortézubi)*, Primera Memoria, Bilbao 1925, fig. 19 y p. 31.

2. BOVIDO (Fig. 6)

Longitud 0,75 m. Carece de cabeza y de cola y lo que se ve del cuerpo se compone de trazos rectos, mal ensamblados. Aunque el conjunto se parece más a un bóvido que a ningún otro animal, no puede afirmarse con seguridad que lo sea, dado lo incompleto y esquemático de la figura, que podría pertenecer a un bisonte.

3. BISONTE HACIA LA DERECHA (Fig. 7-8)

Longitud 0,60 m. en lo que se conserva, que es la casi totalidad de la figura. Le faltan la cola, el extremo de la pata derecha y los detalles de la barba y de parte de la cabeza. Es evi-

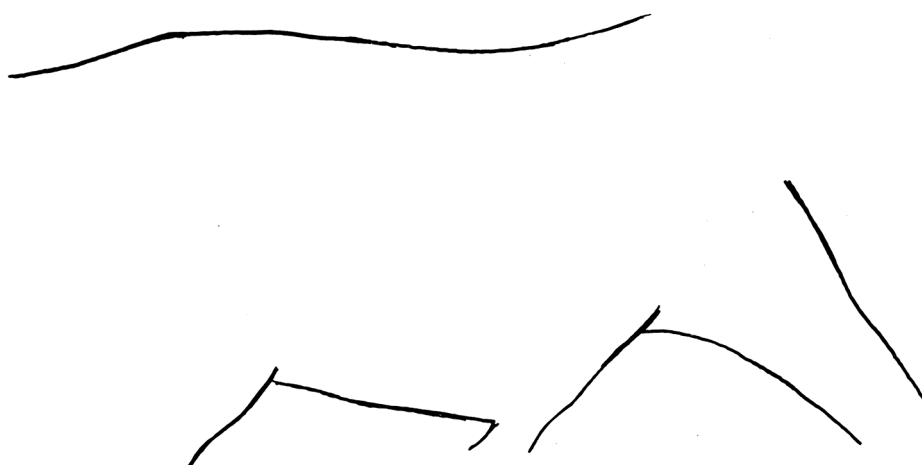


Fig. 6.—Bóvido (?)



Fig. 7.—Bisonte núm. 3 (según Breuil).



Fig. 8.—Bisonte núm. 3 (según Breuil).

dente que se trata de un bisonte, debiendo hacer notar en él el enorme tamaño de la parte delantera del cuerpo en relación con los cuartos traseros, tal como encontramos en Pech Merle de Cabrerets, en la Gran Sala; en Font de Gaume; o en el grabado en el suelo de la cueva de Bédailhac (17). A pesar de estar completo, lo sucinto del trazado de la parte delantera no permite aplicar el sistema de Henry Lumley sobre las proporciones y medidas de los bisontes a efectos de su ordenación, cosa más difícil aún en los demás animales de esta especie de la cueva, conservados más o menos incompletamente (18).

4. TRAZOS GEOMETRICOS (Fig. 9)

El abate Breuil hace referencia a unos signos esquemáticos diciendo, textualmente: «Si se sigue la marcha a lo largo de la estrecha cornisa, continuando el suelo de la misma sala, por el lado izquierdo, saliendo hacia el exterior, se nota una superficie horizontal, perteneciente a la misma cornisa, completamente tallada con muchas incisiones que se cortan en todos los sentidos.» En nuestras repetidas visitas a esta cueva no hemos identificado con claridad estos trazos, pareciéndonos que están mezclados los naturales con algunos que parecen ser debidos a la mano del hombre. En todo caso y partiendo del dibujo de Breuil, nos hallaríamos muy cerca de los grabados próximos al abrigo de la Grotta-Scritta, en Olmetta du Cap (Córcega) y en la llamada Petra Frisgiata, de la misma localidad (19) y de otras muchas líneas de las más distintas zonas geográficas, que difícilmente podrían datarse en el Paleolítico. Breuil las compara a las del bosque de Fontainebleau publicadas por G. Courty, y podríamos hacerlo con muchas más del centro de Francia y aunque afirma «no creemos que sean posteriores a los grabados animales» no hay ninguna razón que apoye dicho sincronismo (20). Claro que el problema,

-
- (17) A. LEMOZI, *La grotte-temple du Pech-Merle*, París 1929, p. 81 ss. L. CAPITAN, H. BREUIL y D. PEYRONY, *La caverne de Font-de-Gaume*, Mónaco 1910, p. 94 ss. A. BELTRAN, R. ROBERT y R. GAILLI, *La cueva de Bédailhac*, Zaragoza 1967, núm. 63, fig. LXX. Cfs. reproducciones fotográficas de lo citado en A. LEROI-GOURHAN, *Préhistoire de l'Art occidental*, París 1965, figs. 381, 376, 527 y 699.
- (18) H. DE LUMLEY, *Proportions et constructions dans l'art paléolithique: le bison*, «Simposio Internacional de arte rupestre, Barcelona 1966», Barcelona 1968, p. 123 ss.
- (19) A. BELTRAN, *Las pinturas esquemáticas de Olmetta du Cap*, Zaragoza 1969, p. 73 (en «Ussat y tres nuevos abrigos con pinturas de la Edad del Bronce»). R. GROSJEAN, *La Corse avant l'Histoire*, París 1966, fig. B y lám. 4.
- (20) BREUIL, loc. cit., p. 4. G. COURTY, *Sur les signes rupestres de Seine-et-Oise*, «Congrès de l'Association française de l'avancement des Sciences», 1902 y otros artículos citados por BREUIL, loc. cit. p. 7, nota 1. Hay mucha bibliografía posterior.



Fig. 9.—Trazos geométricos (según Breuil)

sin solución por el momento, es análogo al que plantean los signos negros de La Pileta o uno de la cueva de Las Monedas, en el monte del Castillo, y en tantas otras cuevas paleolíticas, donde estas figuraciones introducen un elemento poco coherente con el conjunto, pero que resulta atrevido separar de él (21). El argumento de Breuil acerca de la usura de los trazos y las concreciones secas que los recubren parcialmente, de todas suertes, sirve para adjudicarles una relativa antigüedad, pero no, necesariamente, la del Paleolítico superior. Si comparamos algunas de las figuras de La Pileta con otras análogas andaluzas, podríamos muy bien llevarlas hasta una fase esquemática de la Edad del Bronce, y este es el caso de los signos copiados por Breuil en la Venta de Laperre (22). En cambio otros los hallamos idénticos en cuevas paleolíticas asociados con tectiformes o ideomorfos. La cuestión, pues, está en pie y no es fácil de resolver por el momento.

5. BISONTE INCOMPLETO VUELTO A LA IZQUIERDA (Fig. 10-11)

Se conservan solamente los cuartos traseros desde la caída de la giba, midiendo en total 0,30 m. de largo. Tiene la cola levantada y curvada y una sola pata. La pared ha sufrido un desprendimiento a la izquierda del grabado que se conserva haciendo que se pierda la parte delantera del animal. Ciertamente que el abate Breuil no hace mención de este hecho, como si hubiera sido grabada solamente la mitad del bisonte, pero la fractura de la pared rocosa es evidente y clara, no siendo justo, por lo tanto, que hable de «bisonte sin cabeza». Tanto en este caso como en el del núm. 6, independientemente de lo que nos quede ahora, se grabaron figuras completas (23).

6. BISONTE VUELTO A LA DERECHA (Fig. 11)

Es el descubierto en 1950 por don Manuel López y publicado por Nolte y Aramburu (24) en su breve nota sobre la cueva. En la parte conservada mide, aproximadamente, lo mismo que

(21) H. BREUIL, H. OBERMAIER y W. VERNER, *La Pileta a Benaolón (Málaga)*, Mónaco 1915, p. 46 ss. *La caverna de las Monedas y sus interesantes pinturas*. Santander 1953.

(22) H. BREUIL, *Les peintures rupestres schématiques de la Péninsule Iberique*, París 1933, I-IV, passim.

(23) H. BREUIL, *Quatre cents siècles d'art pariétal*, París 1952, p. 343.

(24) NOLTE y ARAMBURU, loc. cit. p. 123.

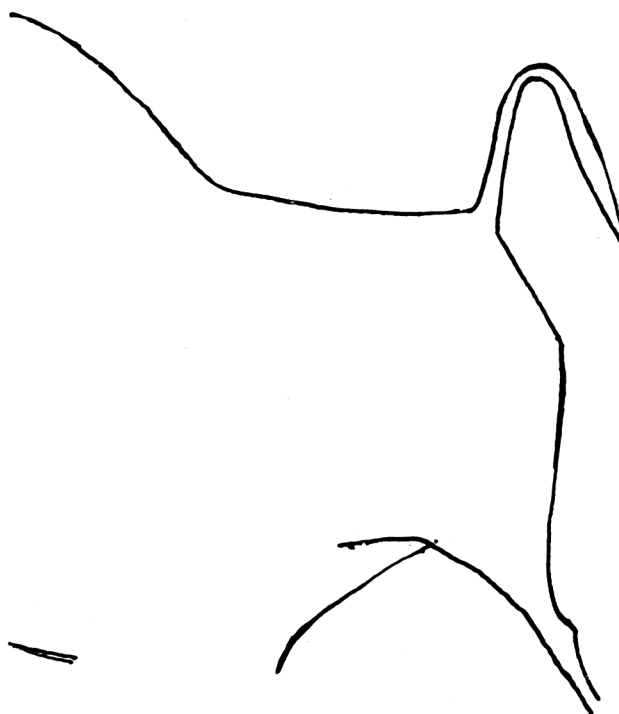


Fig. 10.—Bisonte núm. 5 (según Breuil).

el núm. 5, pero estimamos que la figura está casi completa, a excepción de una parte de la cabeza, aprovechando el contorno natural de la roca para representar la giba, tal como ocurre en Niaux, en El Castillo, Ekain y otras muchas cuevas. La pata delantera, pues el animal tendría una sola pata por par, apenas puede seguirse y la cabeza, muy voluminosa, como ocurre en el bisonte núm. 3, tampoco estaría trazada con grabado profundo, sino con aprovechamiento de leves salientes.

Estos dos bisontes 5 y 6 quedarían enfrentados tal como se ve en la fig. 11, pero a distancia excesiva para que pueda interpretarse su posición como la de un macho y una hembra olisqueándose, aunque las colas levantadas y curvadas hacia abajo indican que el animal de la derecha está en celo, teniendo el de la izquierda la cola incompleta, tal como ocurre en la famosa pareja de la galería de los bisontes de Le Portel (25). Ciertas semejanzas pueden establecerse con la silueta incompleta de bisonte de Le Figuier, de la cual no teníamos información hasta la publicación del croquis de H. Lumley (26).

PROBLEMAS DE CRONOLOGIA Y SIGNIFICACION

El abate Breuil supuso que estas figuras no podían ser fechadas más que por vía de comparación, sin que los materiales hallados en la excavación de su tiempo o posteriormente, en esta cueva o en la del Polvorín, nos sirvan de gran cosa, ya que también ha aparecido cerámica y restos de diversas épocas además de los del Paleolítico superior. No obstante, el abate Breuil, fundándose en el dibujo lineal, de simple contorno, sin preocupación por los detalles del interior del cuerpo, en lo seguro y profundo de los surcos, de línea clara y precisa, reproduciendo correctamente las proporciones generales, con una sola pata por par, y en las comparaciones con

(25) A. BELTRAN, R. ROBERT y J. VEZIAN, *La cueva de Le Portel*, Zaragoza 1966, p. 151-154, núm. 73-74.

(26) H. LUMLEY, *Le bison gravé de Ségríes*, «Simposio Internacional de arte rupestre, Barcelona 1966», Barcelona 1968, p. 119, fig. 9.

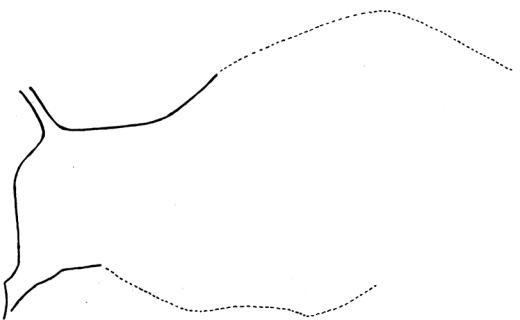
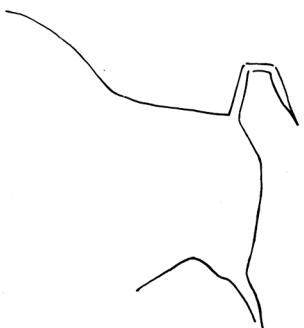


Fig. 11.—Bisontes núm. 6 y 5 (según Beltrán).

Pair-non-Pair, la Mouthe, los bisontes de Gargas, el caballo de Hornos de la Peña y otras figuraciones análogas, llegaba a la conclusión de que «todos estos dibujos de técnica muy simple y una sola pata por par son, posiblemente, aurifiacienses» (27). Sus conclusiones han sido generalmente aceptadas (28) y es lástima que la muerte del insigne sabio haya dejado inédito el material de su obra sobre los grabados paleolíticos, que tampoco pudo terminar el abate Glory y que no sabemos si alguna vez llegaremos a ver publicado.

A pesar de lo dicho hemos de reconocer que las diferencias con La Mouthe son considerables y que antes de valorar puras coincidencias estilísticas, imposibles de comparar a través de calcos de grabados, habremos de conocer mejor la técnica de realización y las superposiciones; en Los Casares hemos llegado a la conclusión de que es fácil establecer la cronología relativa de un grabado antiguo, como el de Venta de Laperra separándolo de otro más moderno, en trazo fino, sencillo o múltiple, que es, indudablemente, del Magdaleniense (29). Con ello vemos que nada se opone a que se mantenga la datación antigua, tal vez aurifiaciense, del conjunto de Venta de Laperra.

Breuil, al ocuparse de Los Casares, hizo notar que la mayoría de los animales poseía una pata por par, casi siempre incompleta y cuernos en perspectiva torcida en los toros pequeños, que fechaba a fines del Perigordense. Estando en crisis algunas de las bases de los razonamientos de Breuil, especialmente la cuestión de la «perspectiva torcida», podemos llegar a conclusiones parecidas a través de las superposiciones, aunque hayamos de plantearlas como hipótesis de trabajo y con una permanente revisión (30).

Es muy interesante hacer notar que los grabados de Venta de Laperra están muy cerca de la boca de la cueva, visibles con luz natural, sin que existan otros en el interior. Estamos en presencia de un «santuario exterior» según la terminología de A. Leroi-Gourhan (31). La posición del oso sería insólita, aunque se mantuviese en el centro de los bisontes. Este santuario podría ponerse en relación con los de paredes esculpidas (Bourdeilles, Roc-de-Sers, Laussel, Cap Blanc, Commarque, La Magdeleine, Angles-sur-l'Anglin, Mouthiers) de la fase antigua, para él, entre el Gravetiense evolucionado y el Magdaleniense III y con otros santuarios, algunas de cuyas figuras están en el vestíbulo de la cueva como Hornos de la Peña, Isturitz, Pair-non-Pair, Chabot, Le Figuier y Oulen.

Sea como fuere, tanto si se aplica el esquema cronológico del abate Breuil como el de Leroi-Gourhan, parece que los grabados de Venta de Laperra deben ser situados en la fase antigua del arte paleolítico.

Respecto a la supuesta disposición a la entrada de perfiles incompletos a que se refiere Leroi-Gourhan, este autor dice textualmente: «Aquí como en Bédeilhac (galería Vidal) y Rocamadour, la entrada es marcada por grupos desordenados de figuras incompletas». Hemos de advertir que aquí no se marca la entrada a un santuario interior porque todas las figuras están fuera; que éstas no son incompletas, sino parcialmente conservadas, y que no existe ningún desorden, puesto que dos de los bisontes están enfrontados y el oso ocupa una posición central entre dicha pareja y otra formada por el bisonte y el gran bóvido del lado derecho.

(27) H. BREUIL. *Quatre cents siècles cit.*, p. 343. H. BREUIL. *La evolución del arte parietal en las cuevas y abrigos ornamentados de Francia*, «Caesaraugusta» 5, Zaragoza 1945 p. 7 ss. y especialmente p. 27.

(28) P. GRAZIOSI, *L'arte dell'antica età della pietra*, Florencia 1956. Cfs. los grabados de Pair-non-Pair en la lám. 118-119 y las diferencias con las figuras del Abri Blanchard y de Belcayre en lám. 117; La Gréze, lám. 120. Jean GAUSSEN, *La grotte ornée de Gabillou*, Burdeos 1964.

(29) A. BELTRAN, *Notas sobre la técnica de los grabados de las cuevas de Los Casares y de Altzerri*, «Simposio Internacional de arte rupestre de Barcelona 1966». Barcelona 1968, y A. BELTRAN e I. BARANDIARAN, *Avance al estudio de las cuevas paleolíticas de La Hoz y Los Casares*, Madrid 1968.

(30) A. BELTRAN, *Avance al estudio de la cronología del arte parietal de la cueva de Altzerri*, «Problemas de la Prehistoria y de la Etnología vascas», Pamplona 1966, p. 81 SS.

(31) A. LEROI-GOURHAN, loc. cit. p. 90 ss. acerca de los santuarios; p. 127 ss. sobre animales incompletos. Respecto de la galería Vidal de Bédeilhac, cfs. A. BELTRAN, R. ROBERT y R. GAILLI, loc. cit., p. 45 ss.; tampoco puede afirmarse categóricamente la presencia de grupos desordenados de animales incompletos, ya que el estado de conservación de las pinturas hace aventurada cualquier suposición; no obstante debieron ser pintadas completas.